Mihaela Radulescu

IN MEMORIAM

Legibilidad

*Mihaela Radulescu**

Un cuerpo
Sin atajos
Es puesto en escena
Como cualquier artefacto cultural
Vibra
Funciona
Se sobrecalienta
Hace problemas
Condensa espacios
Selecciona y ordena el mundo a su manera
Negocia significados
Ayuda a recordar las historias
Irrumpe en el alma
Rompiendo sus minúsculas reglas.

* Poema tomado del libro *Un cielo de color fresa* (2004).

Mihaela Radulescu

(1950-2021)*

* Fotografía tomada de http://encuentro.ciudadaniasx.org/mihaela-radulescu/

Entre semiótica, fantasía y abstracta realidad Mihaela Radulescu

Nanda Leonardini Herane

Allá por 1994, durante la década más dura del fujimorismo donde manifestarse en voz alta resultaba peligroso pues los oídos soplones estaban apostados en los sitios más inverosímiles, como parte del cuerpo docente de la Escuela de Arte de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, ingresa Mihaela Radulescu. Era marzo, cuando se iniciaba el primer semestre del año.

Además de una inexplicable sonrisa a flor de labios, de su boca brotaban coloridas burbujas estructuradas en un metalenguaje para expresarse sobre cualquier asunto que fuese tratado en las escasas y verticales reuniones de profesores. Con marcado acento extranjero, en buen castellano aprendido como segunda lengua –o tercera porque dominaba el francés–, sintaxis perfecta, sus breves intervenciones, armonizadas con jerarquía lógica, planteaban paradojas resueltas con signos lingüísticos en busca de una salida a las propuestas que con mesura desmedida se encontraban en “debate”.

Nada era casual.

Mihaela nace en el año chino del Tigre de metal, bajo el signo zodiacal de Sagitario, el domingo 26 de noviembre de 1950, día del sol, en Brasov, Rumanía. Esta urbe está situada en la región de Transilvania, al pie de los montes Cártapos, famosa en la literatura occidental por sus vampiros y la historia del conde Drácula, paraje ideal para despertar la imaginación de cualquier persona creativa. Turísticamente la ciudad de Brasov es conocida por sus muros y bastiones medievales, su imponente templo gótico bautizado como Iglesia Negra y su centro adoquinado conformado por inmuebles barrocos, es decir una poderosa historia artística reflejada en su arquitectura. Rumanía, cuyas fronteras han variado de manera permanente a lo largo de su intrincada historia repleta de guerras e invasiones, después de la Segunda Guerra Mundial formaba parte de los países socialistas, al otro lado de la “cortina de hierro”, donde las ideas debían ser expuestas con exquisito tino.

Luego de finalizar su educación escolar en el liceo Veintitrés de Agosto en la capital rumana, Mihaela estudia Filología Románica con especialidad en semiótica –1969-1973– en la Facultad de Filología Románica de la Universidad de Bucarest; entre tanto es diplomada en Pedagogía –1973– y Traductora –1975–. Laboralmente asume como Directora e intérprete del

Centro Internacional de la sección rumana de la Naciones Unidas –1980-1982–[1]. Cargada de un rico bagaje cultural, en 1983 arriba al Perú. De inmediato ingresa como docente en la PUCP, momento que aprovecha para estudiar la maestría en Literatura Hispana –1987-1989–. Su carrera como maestra universitaria la amplía en la Universidad de San Marcos, coyuntura que aprovecha para cursar el doctorado en Literatura Peruana y Latinoamericana –1995-1997–[2], especialidad que ya había explorado en su tesis de licenciatura, *La imagen del tiempo en los cuentos de Jorge Luis Borges*, así como en el artículo "La isotopía del cambio. Un estudio de la obra política de José Martí."

Ahora, residente de un "exótico" país sudamericano, donde el fascinante neosurrealismo estaba incurso en el imaginario nacional, jugando con la construcción de significados, Mihaela supo acomodarse a una economía resquebrajada como resultado de una incontrolable inflación a lo que se sumaba una situación política extrema producto de la guerra interna vivida entre bombas que explotaban, mientras la policía y fuerzas armadas intentaban poner "orden" con cuestionados operativos. En medio de ello, en el citado año de 1994, San Marcos fue intervenida por el Ejército, razón por la cual, entre otras cosas, en el techo de la Facultad de Letras, los soldados apostados atisbaban el ingreso, salida y movimiento de la población universitaria –profesores, alumnos, administrativos–

1 Tauro del Pino, Alberto (2001). *Enciclopedia ilustrada del Perú*. Lima: Peisa-El Comercio, p. 2206.
2 Open Researcher and Contributor ID, Perú.

que se desplazaban fingiendo demencia absoluta para poder sobrevivir en una ciudad universitaria cuyo ambiente "ordenado, estable y limpio" era producto del sable de la dictadura.

Dentro de este escenario académico estaba inmersa la Escuela de Arte con una malla curricular rígida, establecida sobre la base de antiguas civilizaciones regias, hasta alcanzar de manera soslayada el siglo XX. El "arte" como tal era tratado con derrotero propio, alejado del marco histórico, de lo económico y socio-político, como si se produjera en un entorno único, reservado para mentes privilegiadas. La metodología de enseñanza, rígida y memorística, estaba impartida por docentes que guardaban celosamente su estatus frente a los estudiantes; producto de la inmediatez de la vida, estaban envueltos en un individualismo que los hacía incapaces de valorar a sus propios colegas.

Con respecto al arte contemporáneo –posmoderno, no objetual o como quiera llamárselo, libre de la ortodoxia académica– ahora de acceso global, con sofisticado sistema visual, como una de las herramientas para decodificarlo, era factible e idóneo abordarlo con lenguaje semiótico. Era, entonces, el espacio perfecto para emplazar en él la presencia de Mihaela quien, con diplomacia exquisita, navegaba por aguas profundas entre museos, galerías, artistas, curadurías, performances, reu-

niones literarias, teatros, o cualquier actividad cultural, seguida de sus alumnos en una nueva experiencia didáctica que rompía la consabida rigidez del aula y lo dogmático y, con gracia infinita, se escabullía de la compleja coyuntura nacional.

Como directora del Museo de Arte de San Marcos asume en 1999, cargo que mantiene hasta 2001, con el retorno a la democracia luego de la estrepitosa caída de Fujimori. Durante este breve período, acompañada de un número reducido de colaboradores, Mihaela se desenvuelve con lenguaje contestatario imposible de ser decodificado por las autoridades de turno y, rompiendo todo estereotipo ante la sorpresa de parametradas mentes conservadoras, la vieja Casona sanmarquina pasó a ser el lugar idóneo para inauditas exposiciones presentadas por jóvenes artistas, en tanto de manera paralela organizaba la I Trienal de Cerámica, el Primer y Segundo Salón de Arte Joven, a lo que se suman festivales, conversatorios y eventos artísticos en una desenfrenada carrera contra el tiempo. Tenía mucho que plantear, proponer y poner sobre el tapete. Era fin de siglo y el nuevo, apostado con la generación *millennial*, arrasaba con una tecnología veloz en franca competencia con la creatividad artística-cultural que, finalmente, pone a su servicio y sobre la cual Mihaela aprovecha para cabalgar.

Curiosa, libre de espíritu, buscaba abrir senderos no demarcados o producir en los ya trazados. Con pensamiento veloz, capacidad de abstracción, vocabulario preciso, relacionaba diferentes disciplinas. De amplio criterio, sus ideas bullían una tras otra para ser traducidas en la escritura, oratoria o curaduría, abriendo o cerrando puertas de proyectos que ella misma tallaba con cincel preciso para extraer de ellos la esencia creativa.

Rodeada de gente joven pletórica de energías, dentro de sus líneas de investigación redactó ensayos, artículos y libros referidos a semiótica visual, artística, de la moda, del cine y del arte peruano; dictó conferencias; participó en innumerables coloquios y conversatorios; hizo labor curatorial en el Instituto Peruano Británico, en el Centro Cultural de España y a la VI Bienal de La Habana (1987) llevó la *Muestra multimedia de arte actual*. Asistió a bienales internacionales; recorrió incansablemente muestras temporales de arte, organizó el *Festival de arte actual en Cuzco* (1987). Asimismo, publicó el artículo "La estética del ciudadano" en la revista *Arpu Textos*, el libro *El análisis del discurso* (1985)[3], el poemario *Un cielo de color fresa* (2004), *Niste ràpunsuri* (2016) en rumano y el artículo "El erotismo en el universo simbólico de Tilsa Tsuchiya" (2018).

Luego de un homenaje realizado por la Asociación de Curadores del Perú, Mihaela emprendió su última travesía. Se la llevó el

3 Tauro del Pino, 2001, p. 2207.

cangrejo, en el año del Búfalo de metal, durante el signo de Piscis, en un día gobernado por Mercurio –la inteligencia–, en la mañana del miércoles 17 de febrero de 2021, cuando entraba en su sétima década. No hubo velorio ni funeral presencial que la acompañara, porque las circunstancias de la cuarentena debido al bicho coronado 19 veces, lo impidieron. Sin embargo, esa misma tarde esos obstáculos fueron sorteados por sus alumnos con una emotiva ceremonia virtual para recordar a la maestra que los había alentado, orientado y encausado para que volasen con libertad absoluta, mientras otro grupo lo hacía con breves escritos recordando, entre otras cosas, *Alicia en el país de las maravillas*, novela fantástica de Lewis Carroll de la cual, gracias a la semiótica, Mihaela era experta para descifrar su contenido mágico. Y tal vez, por qué no, ahora habitar *Alicia a través del espejo* y lo que encontró allí cuando lo traspasó, pues en ella la fantasía podía convertirse en realidad.

A Mihaela Radulescu
Testimonios de sus alumnos

Tuve el honor de llevar el curso de Lenguaje Cinematográfico con la profesora Mihaela. Recuerdo que sus clases eran diferentes a las que estaba acostumbrada; ella era libertad para nosotros. Cada clase era un nuevo mundo libre de prejuicios. Me queda de recuerdo su sonrisa y el amor por el arte cinematográfico.

Rosmery Muñoz Z.

Un maestro nunca muere, pues sigue vivo en cada uno de sus discípulos. En cada uno de los corazones que caló, en las memorias donde se asentó. Su dedicación se heredó y su vida y obra jamás se olvidó. Gracias totales, profesora Mihaela.

Daniel Omar Bernedo Chávez

Mucho de Mihaela estará por siempre presente en cada uno de nosotros por la huella que nos dejó a través de su enseñanza, entusiasmo, alegría, paciencia, tolerancia, calidad humana y profesional, una mujer de corazón y mente amplios, con los que supo llegar a cada uno de nosotros.

Jimena Suárez

Sonrisa sincera
mirada que cautiva
y de gesto noble

Así la recuerdo
así la considero

tardes y noches
un deleite de arte no objetual o cine
impartiendo y compartiendo
a nosotros sus estudiantes

es lo que recuerdo
es lo que atesoro

Salidas y visitas
cada jueves o cada viernes
a inauguraciones o muestras
con nosotros sus estudiantes

un sin fin de recuerdos,
divertidas anécdotas
incontables palabras
y un enorme cariño

es lo que me llevo
es lo que mantendré siempre vivo

Profesora Mihaela
una gran maestra

Julio Huapaya

Recuerdo claramente cómo eran sus clases: partían de un acercamiento sincero a la imagen. Nos presentaba piezas insólitas, cosas que nunca había visto. Siempre me perdí al interior de las imágenes que nos mostraba, intentando imaginar qué querían decirnos, quién las había elaborado. Así, cada vez que hacía largos recorridos en el bus, me perdía imaginando cómo sería llevar el espíritu de tantas corrientes contemporáneas al espacio público. Y es en ese ejercicio en el que hoy y siempre la recordaré.

Sandra De la Cruz

Viene a mi memoria la profesora Mihaela siempre rodeada de artistas y alumnos, intercambiando ideas ya sea para una nueva exposición o una futura conferencia. ¡Toda idea era buena! Ella descubría su potencial y la desarrollaba con versatilidad. Aunque deja un gran vacío, queda su legado: sus enseñanzas, carisma y entusiasmo, tanto dentro como fuera de las aulas, vivirán en nuestra memoria para siempre. ¡Gracias Mihaela!

Karin Vidal

Profesora Mihaela, su partida me recordó una de las mejores etapas de mi vida, la de estudiante sanmarquina. Desde entonces, como docente y luego, como colega, comprobé la sinceridad de su sonrisa. Así la guardaré en mi mente.

Sofía Pachas Maceda

Gracias Mihaela por mostrarme que un color, un gesto, una acción, una mirada, constituyen una infinita muestra de significados. Recordaré tu deseo de incentivar nuestra creatividad y estar atenta, con una sonrisa, a responder todas las inquietudes. Siempre estarás en nuestros pensamientos.

Fernando Villegas

Hasta siempre Mihaela. Te recordaremos como la gran maestra, excelente ser humano e increíble mujer con una visión amplia y profunda para analizar el arte. Con tu sonrisa enorme sin importar la situación, siempre inquieta y curiosa, para ti no había proyecto imposible. Tus clases de Movimientos de Contracultura, de Historia del Cine y Semiótica nos abrieron nuevas perspectivas; eran un respiro, una bocanada de aire fresco y renovación en una escuela detenida en el tiempo y en asuntos virreinales. Vuela alto querida Mihaela.

Jhonatan Garbay García

Cuando una gran persona profesional se cruza en nuestro camino, una solo puede sentirse agradecida con la vida por tener el privilegio de aprender de ella... Ya habrán momentos de reencuentro, allá, no muy lejos, para disfrutar de una tertulia cinematográfica con Kubrick o Buñuel... ¡Mucha luz para usted estimada y admirada profesora Mihaela!

Yanira Pumayalla

De las muchas y tantas personas que cruzan nuestros caminos, son realmente pocas aquellas que marcan el giro de nuestras ideas. Con un criterio tan amplio, carisma y un paso adelante, Mihaela amplió el panorama de aquello que nos rodea. Hoy el sol se pone con su partida, pero saldrá cada día con las huellas de su paso por nosotros y esta vida.

Eva María Linares

La profesora Mihaela Radulescu, fuente de inspiración para sus alumnos, nos brindó un espacio para expresarnos con libertad. Con apoyo permanente, infinita paciencia y amor hacia el arte, nos contagió la curiosidad por seguir aprendiendo, mientras incentivaba nuestras aficiones artísticas. Ahora nos queda continuar con su legado.

Luz Huarac

Los que recibimos tus clases fuimos privilegiados. Nos enseñaste a apreciar de manera amplia la cultura y a explorar con libertad el arte en las aulas de la Facultad de Letras de San Marcos. Aunque ha sido sorpresiva tu partida, nos dejas tu tenacidad, carisma y amabilidad que serán eternos. ¡Adiós, querida maestra Mihaela!

Robert Laime Molina

Profesora Mihaela, escribo estas líneas con la vana ilusión de que pueda leerlas. Gracias por abrirme las puertas de su aula donde cada clase se convertía en un largo y entretenido diálogo sobre cine, fotografía y filosofía. No olvidaré la dulce sensación de llegar cada jueves a la facultad después de una semana abrumada por las demás asignaturas; siempre nos recibía con una linda sonrisa, invitándonos a conversar, crear, ver y sentir. La luz en sus ojos cuando hablaba de su infinito amor por el arte siempre estará en mi memoria, así como aquel poemario que me regaló en el primer curso que llevé con usted. Hasta pronto, maestra.

Dayana Laínez

Su partida nos deja una gran pena, así como enorme gratitud por los conocimientos que con entusiasmo nos compartió y grabó en nosotros. Las generaciones de estudiantes que formó la recordaremos con cariño, admiración y la imagen de su sonrisa recibiéndonos en cada clase. Guía e inspiración de muchos, hoy lamentamos su partida y con resignación pedimos que descanse en paz. Gracias, querida Mihaela, fue más que un placer ser su alumna.

Cindy Stefany Ticllahuanca Velásquez

Una de las cosas que recuerdo con más cariño de tus clases era el momento de entrar y ver tu gran sonrisa. Siempre me dabas la impresión de ser una compañera más, pero todo eso se transformaba cuando empezabas a hablar. Allí, hasta alguien tan distraída como yo se embelesaba con cada explicación. Sólo tú podrías hablar del *Último tango en París* y enlazar el tema con una obra de artes plásticas y terminar conectándolo a alguna tradición, todo fluyendo perfectamente. Gracias, gracias por ser inspiración.

Marina Beltrán

Una de las lecciones que aprendí con la maestra Mihaela fue el carácter sensible y empático que nos caracteriza a los seres humanos. Ello lo reflejaba en cada sonrisa que, al llegar a sus clases, daba energía a mi estado de ánimo. Aprendí a apreciar, amar y sentir atracción por la fotografía, cine, perfomance y otras disciplinas artísticas que le fascinaban.

Siempre la recordaré con su sonrisa, como una persona que caló en mi vida académica y personal. Gracias por todo, maestra Mihaela.

Max Arnold Espinal Mendoza

De la profesora Mihaela me llevo muchos recuerdos que siempre guardaré en mi corazón. Además de maestra también era amiga, con la cual se conversaba extendidas horas sobre arte y cine. Me enseñó a apreciar las texturas y sabores de las comidas; era una esteta total.

Que en paz descanse. Su luz y enseñanzas siguen con nosotros.

Carla Vallenas

A mi querida profesora Mihaela Radulescu agradezco por incentivarme a realizar montajes y curadurías. Nos enseñó con el ejemplo, las actitudes, las acciones a ayudar y compartir experiencias con pasión y entrega, crear ambientes de aprendizaje teniendo a los retos, la diversión, la alegría y la creatividad como baluartes del desarrollo humano.

Luis Alfredo Sovero Vásquez

"¿Por qué no darles un 20 si lo necesitan? Mientras disfruten, cumplan y aprendan en mi clase me doy por satisfecha". Mihaela me hizo comprender que la educación se basa en la curiosidad, la experimentación y el disfrute. Gracias por tanta contracultura, por invitarnos a ver el arte desde otra perspectiva y por su gran sonrisa.

Leslie Tucno

Durante mi etapa universitaria conocer a la profesora Mihaela Radulescu significó abrir mi panorama sobre el arte. La recuerdo como parte de aquellos maestros importantes que marcan tu formación profesional y personal. Asistir a sus clases era emocionante porque siempre nos sorprendía con algo novedoso; su entusiasmo se percibía dentro y fuera del aula, en visitas a galerías o espacios culturales. Nos recibía con una sonrisa, era accesible, brindaba su apoyo y nos incentivaba a explorar.

Brenda Vela Barrientos

Como una estrellita, conocí a Mihaela cuando realizaba mi tesis *Semiótica y Alicia en el País de Las Maravillas*; muchos no lo entendían. Recuerdo que conversamos sobre lo fascinante que era la semiótica y nuestra pasión por la historia creada por Lewis Carroll, mientras en uno de sus dedos lucía un anillo del conejo. Jamás lo olvidaré. Una de las mejores asignaturas que cursé en la PUCP fue una electiva dictada por ella. Agradezco a Mihaela su sensibilidad, carisma y pasión por contar historias y descubrir significados donde nadie más los veía.

Angela Hinostroza

Querida profesora Mihaela. Tengo el corazón roto. Ha partido de este mundo, pero realmente nunca nos va a dejar porque cada clase nos la enseñó con cariño, dedicación y amor. Lo aprendido jamás se irá. Fuimos afortunados de tenerla como profesora, pues además de enseñarnos de manera tan especial, nos enriquecía los contenidos con anécdotas o detalles. Al abrir nuestra mente, lo hicimos gracias a ese gran espíritu que mostró, fuerte, alegre y bello que siempre estará junto a nosotros y a todos los que la queremos. Gracias por todo.

Tano (José Alejandro Villagarcía Muñoz)

El reconocimiento a la trayectoria y al aporte de la profesora Mihaela Radulescu al estudio del arte peruano, sus enseñanzas y anécdotas que los alumnos de la Escuela de Arte vivimos junto a ella, no dejarán de ser recordadas. Descanse en paz maestra Mihaela.

César Augusto Murga Alvarado

Mihaela Radulescu fue una gran educadora y persona. Con su eterna sonrisa, buena disposición, entusiasmo, entrega y sencillez hacia todos los aspectos de la vida, me alentó a permanecer y amar la carrera de Arte. Era una mujer de luz que irradiaba afecto y contagiaba calor humano. Ahora, en la gloria de Dios y en el corazón nuestro, su recuerdo permanecerá vivo.

Alessandra Roldán

En mis recuerdos esbozo su tierna y cálida sonrisa. No olvido el entusiasmo y la confianza que tenía hacia sus alumnos, la entrega en cada clase por compartir sus conocimientos y sus maravillosas experiencias de la vida. Describía el mundo como un océano infinito lleno de oportunidades, donde podíamos viajar junto con el arte a diferentes espacios y remar con nuestros conocimientos sin temor a lo desconocido. Hoy forma parte de aquel océano, de aquella eternidad y su alma volará libre hacia la luz del sol para seguir brillando desde lo más alto. Estaré eternamente agradecida por llevar en mí sus conocimientos sobre arte, cine y semiótica. Descansa en paz, querida profesora Mihaela. Un beso al cielo.

Brigitte Huyra

Ser alumna de la profesora Mihaela ha sido un privilegio por ser una de las personas más geniales que he conocido y agradezco a la vida por ello. Esperaba sus clases emocionada al saber que le gustaba tanto como a mí *Alicia en el país de las maravillas*; al compartir referencias en el salón y ser recibidas con entusiasmo, descubrí a un ser con un carisma especial. Su sonrisa, palabras, conversar abiertamente era un respiro de lo que implica ser universitaria en estos tiempos.

La cercanía brindada por usted será recordada y agradecida por muchos. La tendré siempre presente.

Adriana Nohelia Gutiérrez Pereira

No era de esos seres que se creían eminencias; era dulce y comprensiva, paciente, carente de la mirada inquisidora que caracteriza a algunos profesores; su mirada enternecía, calmaba, invitaba a aprender y no te sometía a mirar ideologías caducas. Buena persona, excelente profesora, será un preciado recuerdo.

Daniel Alejandro Casas Perca

Tuve la oportunidad de conocer a la profesora Mihaela poco antes de su enfermedad. Era excepcional. En el curso que llevé con ella nos enseñó semiótica aplicada a la ilustración. Además de la parte teórica y práctica, ilustramos trabajos que al criticarlos amigablemente nos hizo sentir capaces y orgullosos de nuestras creaciones, siempre motivándonos. Así la recordaré.

Cinthya Alvarez Lock

Cursé dos enriquecedoras e inspiradoras asignaturas con la profesora Mihaela. En ambas sentí su alegría y entusiasmo por compartir con nosotros su amor por la cultura. Recuerdo la emoción y dulzura de sus explicaciones, las jornadas nocturnas para ver películas de las cuales dos de ellas ahora son mis favoritas. Su legado siempre vivirá en nuestros corazones. Mi admiración y respeto, querida profesora.

María de Jesús Chalco

Llevar un curso con la profesora Mihaela no era preocuparme por una buena nota, sino estar atenta a los conocimientos que iba transmitiendo. Era salir de mi zona de confort, cuestionarme respecto a otras realidades menos "convencionales", ampliar mi limitada visión sobre la vida.

Gracias infinitas por eso profesora Mihaela.

Alejandra Castillo

La maestra Mihaela nos transmitió sus conocimientos de semiótica y de cultura visual en su universalidad, con un estilo singular, abierto y democrático, alejado de monstruosos tratados teóricos que adormecen la conciencia. Gracias a una metodología interactiva, nos liberó de ser discos duros caminantes incapaces de raciocinio.

Jorge Alberto Espinoza Quezada

Lima-Perú, febrero 2021
Coordinación: Nanda Leonardini Herane
Edición: Ana Karina Saldaña Niño